

Perspectivas actuales en la enseñanza del sordo

CARMEN JÁUDENES CASAUBÓN

Directora Técnico, Confederación Española de Padres
y Amigos de los Sordos - FIAPAS

En primer lugar, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la FEPAL por su invitación a participar en su XVI Congreso, reservando un espacio para la representación de las familias de los niños y jóvenes sordos. Y lo agradecemos desde el hondo convencimiento que tenemos acerca de la importancia de la familia y el papel reservado para ella en el desarrollo y la educación de la persona con discapacidad auditiva. Sin embargo, muchas veces, desacertadamente, las familias son relegadas a un segundo plano, olvidándose que ellas son el primero y principal agente que impulsa ese desarrollo y la integración de la persona con discapacidad.

Hoy día, gracias a los avances científicos que debemos a la Medicina, los tecnológicos a la Audiología y los metodológicos al Magisterio, la Pedagogía y la Didáctica, podemos entrever una nueva generación de niños sordos, que nos debe llevar a replantearnos la proyección educativa de las implicaciones de la sordera en estos nuevos alumnos sordos.

Cierto es que, lamentablemente, no todos los niños podrán beneficiarse de estos avances. Y no todos lo harán en la misma medida. Dependerá de las características del niño, de la información que reciba la familia y de su decisión, de los recursos diagnósticos, protésicos, comunicativos... que se pongan a su alcance y, también, sin ninguna duda, de los profesionales (ORL, Audioprotesistas, Maestros, Logopedas) que encuentren en ese itinerario personal que se inicia, no ya en el momento del diagnóstico, sino desde la misma sospecha de la existencia de la pérdida de audición.

Sabemos que las consecuencias de una sordera, siendo muchas y variadas, para quien se acerca por primera vez a esta discapacidad desde la esfera educativa, y sobre todo si se hace sólo desde lo social, lo más llamativo son las consecuencias sobre la comunicación.

Siendo esto muy importante, no es sin embargo la única consecuencia, ni la más determinante. Si se tratara sólo de una cuestión de comunicación, como ocu-

re con otras discapacidades, con ayudas técnicas, con medios de comunicación alternativa como la lengua de signos, con recursos sociales, etc. resolveríamos todos los problemas de las personas con discapacidad auditiva. Sin embargo, la realidad –tozuda– nos demuestra que además de todo eso, que igualmente es necesario, debe haber algo más.

No se trata sólo de un problema de comunicación, sino de lenguaje: de la adquisición temprana de lenguaje oral y de todas las habilidades cognitivas que están ligadas a éste y a la maduración auditiva precoz.

No es retórica, ni una mera opinión. Son muchos los estudios científicos que han puesto esta cuestión sobre la mesa: *la importancia de acceder al lenguaje oral, no sólo por necesidades comunicativas, sino por el papel fundamental que desempeña el lenguaje en el desarrollo de procesos cognitivos más complejos*. Y nos llaman la atención también sobre la necesidad evidente –y en estos momentos, además, apremiante– de que el profesorado y los logopedas profundicemos en nuestra formación y más aún en la base de nuestros conocimientos de neurolingüística para asumir el reto de la educación de los niños sordos hoy.

Por ello, queremos exponer aquí algunas de las claves para el diseño de esta perspectiva educativa de hoy, pero sobre todo de futuro.

- La aprobación, en este año 2003, por el M^o de Sanidad y Consumo en colaboración con las Comunidades Autónomas, y en el seno del Consejo Interterritorial de Salud, del Consenso de Mínimos para la implantación, en todo el Estado, del Programa de Detección Precoz de la Sordera Infantil, que hará posible instaurar el tratamiento antes del primer año de vida.

La progresiva implantación de este Programa cambiará radicalmente la perspectiva educativa ya que, como todos sabemos, una cuestión determinante sobre el futuro del niño sordo y, en concreto, sobre la adquisición de la lengua oral es el aprovechamiento del periodo crítico de desarrollo (aproximadamente hasta los cuatro años de edad) para evitar que la pérdida de audición tenga un efecto permanente sobre el desarrollo del lenguaje puesto que, a partir de esas edades, quedan selladas las características morfológicas y funcionales de las áreas corticales del lenguaje.

De ahí las diferencias, altamente significativas, entre los niños estimulados temprana y adecuadamente y los que reciben esta atención específica de forma tardía o inapropiada.

- Pero el diagnóstico, por sí solo, es estéril si no va seguido de la oportuna adaptación audioprotésica, sea con audífonos de última generación o con implantes cocleares.

Los avances tecnológicos, la normativa que vela por la profesionalización del sector audioprotésico y la calidad en las adaptaciones de los audífonos, junto con

la reciente revisión (julio, 2003) del Documento Oficial del Instituto Carlos III, del M^o de Sanidad y Consumo, que actualiza las indicaciones del implante coclear y los criterios de calidad que deben reunir los programas de implantes cocleares, son elementos fundamentales a tener en cuenta entre las claves que estamos analizando.

- Sin embargo, las prótesis serán así mismo insuficientes sin la inmediata intervención educativa que permita el óptimo aprovechamiento de los primeros años de vida. Este es un tren que no pasa dos veces y que nos ha de conducir a la temprana adquisición de la lengua materna del entorno familiar del niño con discapacidad auditiva (no olvidemos que más del 95% de los niños sordos nacen en el seno de familias oyentes), proporcionando intercambios comunicativos sin restricciones de código ni de contenido. Para ello, junto a las ayudas audiológicas, hoy asistimos a una pedagogía renovada y abierta respecto a la educación del niño sordo que, todavía, necesita adecuarse a todos los avances mencionados, pero que supera muchos de los estereotipos y de los límites impuestos a la educación de niños sordos en el pasado.
- Finalmente, hablamos de la familia y de la necesaria atención y apoyo que ésta precisa ante la presencia de la discapacidad. El apoyo a la familia, la información y la formación de los padres, es parte integrante del proceso de orientación y educación del niño sordo. Y es indispensable en la toma de decisiones.

Es a los padres a quienes corresponde velar por el cuidado de la salud y la educación de su hijo. Y son ellos los responsables de elegir y decidir. Pero para ello habrán de contar con la información y la orientación puntual, objetiva, suficiente y adecuada para ejercer ese papel.

Desde la estructura de la Red de Atención y Apoyo a Familias de FIAPAS, con un importante trabajo interdisciplinar, y partiendo del entorno asociativo propio de las familias, basado en la solidaridad, la autoayuda y el apoyo interfamiliar, tratamos no sólo ofrecer asistencia directa a las familias (acogida, orientación, formación...), sino también de fijar canales para la información, el mejor aprovechamiento de recursos y el trabajo en colaboración con todos los estamentos administrativos y profesionales implicados en relación con la deficiencia auditiva y las personas con discapacidad auditiva y sus familias.

- Ahora bien, tratándose como vemos de notables avances que generan unas expectativas impensables hace escasamente siete u ocho años, lo sustancial, una de las claves indiscutibles para el éxito en la educación del niño sordo, desde nuestro punto de vista, sigue siendo la misma: la formación del profesorado y los especialistas en audición y lenguaje.

La mejor legislación, las mejores y más sofisticadas ayudas técnicas y audiológicas, «lo mejor de lo mejor» no es nada en manos de profesionales sin cualificar, sin titular adecuadamente, sin capacidad docente o sin motivación. La educación es algo muy serio, quizá lo más serio, porque se dirige a la esencia de la persona y no puede -no debe- estar en manos de cualquiera.

Como profesionales de la educación debemos ser mucho más reivindicativos ante la Administración, ante los centros de capacitación del profesorado... porque nuestro propio techo competencial no puede ser el techo de nuestros alumnos. Y éste es el gran reto del presente: la actualización competencial y la formación permanente para adecuarnos a las perspectivas educativas que tenemos por delante, según venimos señalando.

El logopeda, el profesor de audición y lenguaje, tiene un campo de intervención específico al que se le han abierto nuevos horizontes. Éstos tienen que ser un estímulo que le devuelvan a esa área de intervención activa sobre la audición y sobre el lenguaje que le es propia y que, en muchos casos, se ha abandonado asignándole sólo a labores de apoyo curricular.

Esta es una de las grandes inquietudes de FIAPAS y de las Asociaciones de Padres, a quienes preocupa en extremo la experiencia y la formación específica de los profesionales que trabajan con los niños sordos. Así, en estos últimos ocho años hemos diseñado un plan de formación especializada (teórico-práctica), que hemos aplicado a través de distintos proyectos de formación y que, con satisfacción, vemos que se acerca a los modelos propugnados para adecuar la formación de estos profesionales al proceso de convergencia europea de la Educación Superior.

En este momento, en España, la atención educativa a los alumnos con necesidades educativas especiales asociadas a una discapacidad arranca de un punto muerto en el que se fue quedando tras el impulso y el esfuerzo por la integración educativa de los años ochenta. Faltó continuidad al mismo y nos encontramos aún hoy con carencias no resueltas que nos alejan de lo que debiera ser la auténtica respuesta educativa, de calidad, a este alumnado.

En el Nuevo Milenio, asumiendo los principios de normalización e integración educativa, nuestro reto y nuestra responsabilidad como profesionales de la educación debiera ser no resignarnos a ser simples transmisores de información y de datos, y llevar a nuestros alumnos a la autonomía del aprendizaje, a la construcción del conocimiento y al procesamiento de sus propias ideas y, desde el conocimiento, cultivar su capacidad de elección.

Por tanto, y en síntesis, dos son los desafíos educativos que consideramos esenciales. Uno, la formación del profesorado y los especialistas en audición y lenguaje y la adecuación de los recursos educativos a las necesidades de intervención ante la diversidad del alumnado con discapacidad auditiva. Otro, la incorporación activa de los padres en el proceso educativo de su hijo sordo, para lo que habrán de tener acceso igualmente a todos los recursos de apoyo necesarios.

En definitiva, más allá de la bondad que a toda norma legal se le supone, la calidad de la enseñanza y la educación está en nuestras manos. Ante cada niño, ante cada familia. Y si antes decíamos que «lo mejor» no es nada en manos de un mal profesional, no podemos olvidarnos de que el mejor profesional no podrá hacer bien su trabajo sin la concurrencia de la familia.

No nos cabe ninguna duda: el éxito de la educación del niño sordo se encuentra en el trabajo cotidiano, con buenos profesionales y en colaboración con la familia.